



El carácter desde la tanatología

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

Cuida amorosa y respetuosamente al niño

Si quieres un adulto seguro y empático



La niñez y el niño interior son aspectos fundamentales del desarrollo humano. Desde los primeros años de vida, la infancia marca el inicio de un viaje hacia la formación de la identidad, las relaciones interpersonales y el bienestar emocional de un individuo. Durante esta etapa crucial, el cuidado amoroso y respetuoso desempeña un papel trascendental en la construcción de los cimientos sobre los cuales se erigirá el edificio de la vida adulta. En este contexto, exploraremos la importancia del cuidado amoroso de la niñez y la atención al niño interior en el proceso de desarrollo humano. Desde la crianza de los más pequeños hasta el autocuidado en la vida adulta, cada gesto de amor y comprensión contribuye a tejer la red de conexiones emocionales que sustentan nuestra humanidad.

Primera estación. El cuidado amoroso de la niñez es un pilar fundamental en el desarrollo integral de un individuo. Exploremos dos aspectos esenciales del cuidado amoroso: el enfoque en la corrección en lugar de castigo y la importancia de educar con amor y respeto, reconociendo la individualidad de cada niño. Desde esta perspectiva, el enfoque en el cuidado y la corrección

en lugar de recurrir al castigo es fundamental para fomentar un entorno de aprendizaje positivo y constructivo. Mientras que el castigo se centra en el error o el comportamiento negativo del niño, el cuidado y la corrección se enfocan en brindar apoyo, guía y enseñanza para que el niño pueda aprender y crecer de sus experiencias. En lugar de imponer castigos punitivos que pueden generar miedo, resentimiento o incluso resentimiento hacia los adultos, el cuidado amoroso implica abordar las situaciones problemáticas con comprensión y empatía. Se trata de comprender las necesidades subyacentes del niño y ayudarlo a desarrollar habilidades para manejar situaciones difíciles de manera constructiva.

Cada niño es único, con sus propias habilidades, intereses, necesidades y ritmos de desarrollo. Por lo tanto, es crucial educar con amor y respeto, reconociendo y valorando la individualidad de cada niño. Esto implica comprender que lo que funciona para un niño puede no funcionar para otro, y adaptar el enfoque educativo en consecuencia. Al reconocer la individualidad de cada niño, los adultos pueden crear un ambiente de respeto mutuo y aceptación, donde cada niño se sienta valorado y comprendido. Esto facilita el proceso de aprendizaje y promueve el desarrollo de una autoestima saludable y una identidad positiva. Visualiza e imagina a un niño que accidentalmente rompe un jarrón

mientras juega en casa. Un enfoque basado en el castigo podría implicar regañar al niño, imponerle un tiempo fuera o incluso castigarlo físicamente. Sin embargo, un enfoque de cuidado amoroso se centra en la corrección constructiva. En este ejemplo, adultos podrían abordar la situación reconociendo los sentimientos del niño y explicándole de manera calmada y comprensiva por qué es importante ser cuidadoso con los objetos frágiles. Podrían involucrar al niño en el proceso de limpieza y reparación del jarrón, enseñándole la importancia de asumir la responsabilidad de sus acciones y aprender de los errores. Al adoptar este enfoque, el niño no solo aprende la importancia del cuidado y la responsabilidad, sino

